Una belleza casi ‘surrealista’

La Sala de Exposiciones de la Cámara de Comercio e Industria de Teruel ha colgado de sus paredes entre el 19 de mayo y el 12 de junio *”Espacios en blanco”* del artista Luis Loras (Zaragoza, 1976) quereside en Teruel, donde trabaja. Ha quedado muestra de su buen hacer, en los últimos años, en sus exposiciones individuales en la Escuela de Arte de Zaragoza (2007), en la Escuela de Arte de Teruel (2008) y en Caja Rural de Teruel (2009).

Para “Espacios en blanco”, Luis Loras nos presenta su intenso trabajo del último año y medio, que se concentra en veinte piezas de distintos formatos, que van desde 30 x 24 cm. a 100 x 200 cm., realizadas en acrílico sobre lienzo simulando collages, ejecutadas con una técnica muy pulida (fotográfica), casi mecánica, representando una belleza “casi“ surrealista. Al igual que el surrealismo, quiere acabar con la lógica y disolver los límites entre lo cotidiano y lo fantástico, la realidad y los sueños, para crear un mundo mejor a través del juego libre y asociativo, aprovechando las fuerzas del inconsciente.

Andre Bretón (conocido como el papa del surrealismo y su teórico) publicó, el 15 de octubre de 1924, el “primer manifiesto”, donde decía: “*el surrealismo es automatismo psíquico, puro, por cuyo medio se intenta expresar, verbalmente, por escrito o de cualquier otro modo, el funcionamiento real del pensamiento. Es un dictado del pensamiento, sin la intervención reguladora de la razón, ajeno a toda preocupación estética o moral”.* Esta poética de la creación automática, sin control, de la razón llevó a los surrealistas a una serie de innovaciones técnicas algunas de ellas utilizadas ya en la época Dadaísta, como el uso de la fotografía (que por su propio proceso mecánico potencia el automatismo y ayuda a mirar al mundo de un modo mas azaroso), del fotomontaje o del collage para crear imágenes nuevas, inesperadas y azarosas (con un cierto control por parte del artista). También, al igual que hace Loras, se apropiaban de representaciones anatómicas o grabados antiguos, de catálogos comerciales, que recortaban, combinaban y presentaban en asociaciones sorprendentes y novedosas.

Uno de los considerados grandes precursores del surrealismo, el conde de Lautréamont, en los poemas publicados poco antes de su muerte (París 1870), nos hace una perfecta definición de lo que más tarde sería el irracionalismo surrealista: "bello como el encuentro fortuito, sobre una mesa de disección, de una máquina de coser y un paraguas".En este poema se encierra

la autentica definición de la belleza surrealista, donde la aproximación de elementos extraños provoca “explosiones poéticas intensas”. Loras con un procedimiento similar al de los pioneros del surrealismo, paraliza, congela y fija la imagen, recortándola sobre un espacio en blanco, consiguiendo apresar esta iconografía sobre la superficie del lienzo y componer su universo personal con la brillantez de los maestros de antaño y con la frescura de una mirada nueva, de extraña significación e inquietante efecto poético.
Luis Loras en sus representaciones de carácter conceptual se rodea de objetos a los que relaciona de manera irracional creando unos espacios en blanco con fantasías siderales, con asociaciones siniestras entre la inocencia y la muerte, con insinuaciones sexuales difíciles de aclarar. Además, sondea algunas dimensiones irracionales e instintivas de la condición humana. No tiene una máquina de coser, pero sí una lavadora, aerogeneradores, platillos volantes, vías de tren, etc., tampoco aparece en sus obras ningún paraguas, pero sí exprimidores, sillas gigantes, mesas de cristal, bañeras, delfines que vuelan, vírgenes, calaveras, mitos clásicos, paracaidistas, la máscara de Darth Vader, membrillos con hormigas, luchadores mejicanos, mantis religiosa, prismáticos, pintalabios, etc. y su mesa de disección son sus lienzos “sus espacios en blanco” que ya no son tal, sino que se han llenado con materializaciones de sueños